

¿Por qué Gabriela Mistral recibió el Premio Nacional de Literatura seis años después del Nobel?

La figura de la poetisa era controversial en Chile, sobre todo en las décadas del 40 y 50 del siglo pasado. Tanto así, que tuvo escaso apoyo para recibir el principal galardón de las letras chilenas.

A pesar de este premio, Mistral no regresó a nuestro país para recibirlo, sino que destinó los recursos de esta distinción a los niños que vivían en el valle de Elqui. Finalmente, la poetisa volvió a Chile por última vez en 1954, invitada por el Gobierno de Carlos Ibáñez del Campo. Según consigna el Museo Gabriela Mistral de Vicuña, se le rindió un homenaje oficial y le habló al pueblo chileno desde los balcones del Palacio de La Moneda. La gira de Mistral incluyó una visita a sus lugares de infancia en Montegrande y el Valle del Elqui. El alcalde de la comuna de Vicuña, Guillermo Reyes Ugarte, la nombró Hija Predilecta de la ciudad. El 10 de septiembre, la poetisa recibió el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad de Chile, siendo la primera persona en recibir esa distinción.

Mistral regresó a Estados Unidos, donde falleció en Nueva York el 10 de enero de 1957. Sus restos fueron repatriados ese mismo año y desde 1960, descansa en paz en Montegrande.

El 3 de agosto de 1951, cuando gobernaba en Chile Gabriel González Videla, se anunció que el Premio Nacional de Literatura sería entregado a Gabriela Mistral. La poetisa había obtenido el Premio Nobel de Literatura seis años antes, en Suecia. ¿Por qué Chile se demoró tanto en galardonarla?

«Hace rato que cancelé ese tema del Premio Nacional de Literatura. Sé que lo peor de mi 'caso' con Chile es el odio de mi gremio. Y tal vez sea lo que más me dolió y me duele desde que salí de Chile hasta hoy» decía la poetisa en sus Cuadernos de Nápoles (1952) compilados por el poeta y académico Jaime Quezada.

El **doctor en Literatura, y coordinador académico de la Escuela de Humanidades de la Universidad Gabriela Mistral, Claudio Véliz**, contextualizó que «uno de sus críticos era Raúl Silva Castro, una de las voces canónicas de la literatura nacional, quien no tenía

afinidad con el estilo de Gabriela Mistral». Según cita «Ojo crítico», del periodista Cristián Brito, Raúl Silva Castro escribió lo siguiente sobre Gabriela Mistral en 1935: «(...) Ninguna poesía de la autora nos parece plausible y toda su obra es, a nuestro modo de ver, un conjunto de exageraciones, caídas de tono, imágenes oscuras y retorcimiento verbal».

En parte, señaló el académico de la **Escuela de Humanidades de la Universidad Gabriela Mistral, Claudio Véliz**, la Premio Nobel «mostraba su lejanía a partidos políticos, lo que incomodaba a quienes dominaban parte del aparato cultural. En cambio, era conocida la amistad que tenía con Pedro Aguirre Cerda y, posteriormente, su simpatía por Eduardo Frei Montalva, de la Falange, origen de la Democracia Cristiana».

Gabriela Mistral también tuvo desencuentros con la masonería, que tenía un espacio en el Ministerio de Edu-



cación. Según aseveraba Mistral en sus textos, Amanda Labarca, egresada del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, le puso muchas dificultades para ejercer la docencia, dado que la poetisa era autodidacta. Ello, pese a que Mistral fue invita-

da a México en 1922 por el ministro de Educación de México, José Vasconcelos, para colaborar en la reforma educativa del país. La poetisa había fijado su residencia fuera de Chile, y desde 1938 había estado viviendo en distintas partes del mundo. En 1951, cuando le asignaron el Premio Nacional de Literatura, Mistral estaba residiendo en Rapallo, Italia, después de haber sido destinada allí para ocupar el consulado de Chile.